

LAS RELIQUIAS DE LA CATEDRAL DE ASTORGA

FERNANDO ALONSO GARCÍA

Son muchos los estudiosos e investigadores que han informado sobre la catedral de Astorga, lo que nos permite disponer de amplios datos relativos al devenir de su historia. Desde Ambrosio Morales hasta la Guía Astorga, de Luis Alonso, Ricardo Gullón y Leopoldo Panero, por limitar la fecha a 1929, pasando por Flórez, Tomás López, Iglesias, Madoz, Matías Rodríguez y Rodríguez López, continuando en la actualidad los astorganos González García, Arias, Velado, Martín Martínez y tantos y tantos, que afanosamente nos descubren nuevas y apasionantes perspectivas.

Probablemente Ambrosio Morales, quien primero catalogó la riqueza de la Catedral, no ha sido suficientemente realzado y estudiado en nuestra tierra, pese a su reconocida categoría.

Nacido en Córdoba, el año de 1513, a los 19 años tomó el hábito religioso, que abandonó posteriormente, desempeñando la cátedra de Retórica y Humanidad, en la universidad de Alcalá. Fue cronista de Carlos I y de Felipe II, que le encargó el estudio y la recopilación de las reliquias de santos, sepulcros reales y libros manuscritos de las catedrales y monasterios. Con esta finalidad, realizó un viaje en 1572, cuando ya tenía 59 años de edad, para reconocimiento y catalogación, plasmando el resultado del mismo en un manuscrito, del que circularon varias copias, llegando una de ellas al conocimiento del agustino padre Henrique Flórez, que se encontraba a la sazón trabajando en su ingente obra de la España Sagrada. Sorprendido ante la detallada e importante información de la copia, recurrió a contrastarla con el original, existente en la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, comprobando la existencia de bastantes errores, que se apresuró a corregir, procediendo a su publicación en Madrid, el año de 1765, casi doscientos años más tarde, con el título: "RELACION DEL VIAGE DE AMBROSIO MORALES CRONISTA DE S. M. EL REY D. PHELIPE II A los Reynos de Leon Galicia y Principado de Asturias EL AÑO DE MDLXXII Para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedralas, y Monasterios".

Muchas ideas podían comentarse del apasionante viaje: la pertenencia entonces de Liébana al reino de León; la asistencia a una misa dominical en la iglesia de Santa Eulalia, con el antiguo nombre de Olaya, en los alrededores del actual pueblecito de Corao, cercano a Cangas de Onís, donde le sorprendió la contemplación de doscientas lanzas clavadas en el suelo, durante la celebración de la misa, que llevaban los habitantes de la zona para defenderse de los ataques de los osos, existentes en gran cantidad, en su camino hasta la iglesia; o la consideración de Astorga como cabeza de toda la provincia de Asturias, origen de su nombre. De todas ellas parece conveniente resaltar las reliquias de la catedral de Astorga, que entonces existían y catalogó en nuestro primer templo.

Podemos considerar muy fiables los datos de Ambrosio Morales, y la garantía de las existentes en la Catedral, basados en el hecho de no aceptar en nuestra Seo, por aquellas fechas, la donación de reliquias del astorgano Diego Pardo, sastre del Emperador, al no ser suficientes los testimonios, teniendo que donarlas definitivamente al templo de San Francisco de Astorga. Posteriormente, los teólogos de Salamanca las consideraron auténticas.



Ambrosio de Morales
Dibujado y grabado por Gil (1791).

"Reliquias tienen muchas, solo referire las mas notables", así comienza la enumeración de las existentes en nuestra ciudad, cuya relación limitaremos a la Catedral:

Arca de plata donada por Alfonso III y su esposa Jimena, con **reliquias menudas** en el interior. (Ni Gómez Moreno, pese a que en otros relicarios las refiere, ni la Guía de Astorga de Luis Alonso, Ricardo Gullón y Leopoldo Panero, citan estas reliquias al hablar del arca.)

Cruz de oro pequeña con un "**poquito de Ligno Crucis**, dicen es de lo que trujo Santo Toribio su Obispo...". Debió conservarse este pequeño trocito en Astorga, cuando se envió a Liébana, al ser un lugar casi inaccesible, el mayor trozo de la cruz existente, para su custodia durante la reconquista española, al depender entonces aquel valle de nuestra diócesis. ¿Para cuando su recuperación y vuelta Astorga, donde debería estar desde la expulsión de los moros de España hace más de quinientos años? ¿O es que no se depositó sólo temporalmente en Liébana, ya que fue traída por Santo Toribio, obispo de Astorga, custodio de los Santos Lugares, a nuestra ciudad donde debía permanecer para siempre?

Arca de plata, con una imagen de San Cristóbal, también de plata, en la parte superior conteniendo: **dos huesos grandes de Santa Bárbara; una muela de San Cristóbal, con parte de la quijada; dos huesos grandes de San Blas**. (Gómez Moreno cita este arca, sin reliquias en el interior.)

Muchas reliquias metidas en arquita de ciprés, cada una envuelta y cosida en tafetán colorado, procedentes de la mujer de Juan Vega, embajador en Roma, que consiguió la autorización del papa Paulo III para sacarlas de

la capital italiana, donándolas a la catedral astorgana, al ser hermana del marqués de Astorga. La relación es la siguiente: **hueso pequeño de San Lorenzo; grande, de Santa Ponciana; mediano, de San Donato; pequeño, de San Marcelo; grande, de San Justino mártir; mediano, de San Cratón; grande, de San Crisóstomo; pequeño, de San Mateo evangelista; varios medianos, de los Inocentes; piedra, del tamaño de dos nueces, del altar, en que celebraban los apóstoles a nuestro Señor**. Todas conocidas por sus títulos, cosidas con el tafetán y tenidas como muy ciertas. (Gómez Moreno cita una cajita de peral, que debió tener en su interior una reliquia de Santa Benedicta, aunque no creemos se refiera a esta misma caja por sus dimensiones. Quizás ya existiera en 1572; pero, fue considerada por Ambrosio Morales como poco importante.)

En relicario de plata, **una espina de la corona de nuestro Redentor**, con testimonio de un obispo probando su autenticidad al echarla a las brasas, quedando sin quemarse, no ocurriendo lo mismo con otra, también considerada auténtica.

Trozo de mármol muy blanco, de cuatro dedos y dos de grueso, de la piedra en que pusieron a San Lorenzo, después de asado.

Relicario de plata, como retablo bien labrado, con puertas y **muchas reliquias menudas** con sus títulos.

Cabeza de Santa Martina, "encerrada en muy hermoso vulto de madera hasta los pechos. de mano de Becerra..."

El cuerpo de San Ordoño, que fue a Sevilla por el de San Isidoro, siguiendo las instrucciones del rey Fernando I.

Rica tumba de mármol blanco, con admirables esculturas de media talla, de historias del Nuevo Testamento, con el reciente letrero: "Sepulcrum Regis Don Alfonsi Ferdinandi Obiit anno Domini ochocientos y ochenta y dos". (Se trata, sin duda, del sarcófago estudiado detenidamente por Ana Calderón, en el número dos de esta misma revista ARGUTORIO, que se encuentra en el museo Arqueológico Nacional de Madrid, aunque alguna vez confiamos en recuperar para la catedral de Astorga, donde estuvo durante tantos siglos.)

Gómez Moreno cita un relicario de **San Jerónimo**, formado por un tubo de vidrio con engarce de plata y el hueso en el interior.

Sin enterramiento real en esas fechas, aunque hay memoria de estar enterrados, dos infantes en la capilla mayor, al lado del evangelio, sin sepulcro ni letreros, siendo uno de ellos el infante don Juan, hijo de Alfonso el Sabio y doña Violante.

¿Qué fue de tan importantísima colección de reliquias existentes en la catedral de Astorga en 1572, entre ellas una espina de la corona del Señor y un hueso del evangelista Mateo?